



CRÍTICA ARTE

ÁNXELES PENAS



SABOR E ARTE

Con "Sabor e arte", conmemora el concesionario de Coca-Cola en A Coruña, Begano su cincuentenario y lo hace con 50 artistas de su colección, entre los que hay algunos gallegos, como A. Datas, Leiro, X. Lobato, A. Murado o S. Cidrás. Nunca imaginamos, cuando, allá por los inicios de los 60, siendo estudiantes de bachillerato, recibimos un premio literario de Coca-Cola, que tenía por tema el canal de Panamá, que su mecenazgo artístico coincidiría con mi labor de crítico y que podría agradecerles aquel modesto "bautismo" literario. Más de 300 obras pueden ser contempladas en los escenarios del Kiosko Alfonso, que acoge la fotografía, y de Palexco, donde se muestra la pintura y la escultura. Difícil valorar, por su misma amplitud y variedad, el criterio selector, ya que, por tratarse de una gran empresa, está más sujeto a la presión del mercado que al regusto íntimo que suele motivar al coleccionista particular. No obstante, podemos afirmar que el conjunto tiene notable calidad y que, sobre todo, hay para todos los gustos. La fotografía, como ya viene siendo habitual en los últimos años, acapara el principal protagonismo, llevándonos desde el increíble barrio de chabolas de Boqueroa, que documenta Dionisio González, y desde las "Demoliciones, descampados y huertos urbanos" de Laura Almacegui, que señala los espacios fronterizos y desestructurados de las ciudades, hasta los retratos de Alberto García-Alix y las extrañas metamorfosis que Manuel Vilariño propone en "Emboscaduras"; por el medio, podemos viajar por los bucólicos caminos de Xurxo Lobato o detenemos, con Ignasi Aballi, en las esquinas de las ciudades antiguas, acunados por la magia de los nombres: Velázquezstraat, Holbeinstraat...; o podemos bucear en los angustiosos mares de algas que propone Daniel Canogar en "Other geologías". En cuanto a la escultura, Leiro nos propone, con "Peregrinos", dos encapsuladas criaturas, con su concha a cuestas, entre molusco y ave que caminan con fragiles patitas humanas, Eva Lootz nos deja, como ante el tonel de las Danaides, ante una gran jarra de hierro llena de agujeros y Blanca Muñoz convierte en un anguloso "Espacio arrugado" la misma chapa. En el capítulo pintura Datas se lleva la palma, con "Acumulación", donde, entre trazos nerviosos, nadan, entre otros, como un guiño al oficio, los rostros de Nolde y de Kokoschka.